

“Formar/se en la Enseñanza de la Historia: Reflexiones y Desafíos”

**Entrevista a Cristina Angelini (UNRC)
y Liliana Aguiar (UNC)**

Entrevista: Victor Salto (UNCo)

Cristina Angelini es profesora en Historia por el Instituto Superior Juan XXIII, Licenciada Especial en Investigación Educativa por la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNCo, y Licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNCo. Su formación de grado y posgrado la realiza en época de dictadura Militar en la que tuvo el privilegio de contar con el aporte de docentes “exiliados internos” que le brindaron una sólida formación en estas orientaciones: Murmis, Schuster, Portantiero, Pérez Amuchástegui, Rex Gonzalez, entre otros.

Entre los años 1973-1985 ejerció como docente en la Universidad Nacional del Comahue, en el Área de Historia Universal e Historia Económica, y realizó trabajos de investigación en Historia Regional y Local del Noroeste Patagónico. Desde 1986, se traslada a la Ciudad de Rio Cuarto (provincia de Córdoba) en cuya Universidad inicia sus actividades como formadora en el campo de la Práctica de la Enseñanza de la Historia. Desde entonces, cuenta con una amplia experiencia en la formación docente inicial del profesorado en Historia además de otras actividades académicas vinculadas al ámbito de la extensión e investigación en las áreas de Historia Antigua (Cercano Oriente y Clásica) y de Historia Regional respectivamente. Hacia fines de los años 90 complementa su formación académica con el título de Especialista en Docencia Universitaria por la Universidad Nacional de Rio Cuarto.

Liliana Aguiar de Zapiola es profesora en Historia por la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba. Formada durante los

Reseñas

años sesenta en el contexto de dura dictadura militar, cuenta desde entonces con una amplia experiencia docente en el nivel medio (tanto en escuelas municipales como en el Colegio Manuel Belgrano de la Universidad de Córdoba) y en el nivel universitario (en la cátedra de Práctica Docente y Residencia). Niveles que signaron su formación, consolidando preocupaciones teórico-metodológicas y constituyendo el campo empírico de sus producciones. Doble inscripción simultánea –entre nivel medio y universitario– que proyectó su trayectoria durante casi treinta años, sin contar el lapso de cesantía en tiempos de dictadura.

Con la vuelta a la democracia (1983), la reincorporación a la docencia le abre un escenario atravesado por renovaciones formativas y disciplinares que abonan su propia trayectoria docente en las escuelas y como formadora de formadores. Inicia entonces su Maestría en Partidos Políticos en el Centro de Estudios Avanzados de la misma Universidad cordobesa, contando con el aporte de especialistas como Hilda Sabato, Waldo Ansaldi, Hugo Quiroga, César Teach, entre otros, que la orientaron en otras exploraciones teóricas, en repensar el concepto de “lo político”, ampliando su significado y develando su autonomía relativa. Siempre con la mirada puesta en la enseñanza de la historia, avanzó en nuevas búsquedas desde perspectivas renovadas como la Nueva Historia Política, la Nueva Narrativa y la Historia del Presente, las cuales han marcado huella en algunas líneas de investigación dentro del campo de la didáctica de la historia.

De sus amplias experiencias docentes y como formadoras de futuros/as profesores/as, se recuperan en la presente entrevista enriquecidas trayectorias vinculadas al campo de la enseñanza de la historia. Trayectos resueltos en la urdimbre de los contextos históricos vivenciados y las múltiples exigencias de su tarea profesoral, entre las exigencias de las distintas coyunturas políticas y la densidad de las diferentes realidades educativas en las que decidieron aportar afanosamente. Entre dictaduras y democracia, sus trayectos definieron opciones y posiciones, apostando siempre a formar/se permanentemente de la mano de la pasión que asumieron por la enseñanza de la historia.

Teniendo en cuenta sus recorridos formativos, un interrogante inicial sería ¿qué motivaciones generales promovieron en cada una la decisión de estudiar historia?

Cristina Angelini: Mis motivos se vinculan con mi apreciación sobre la historia. Creo que elegir estudiar Historia es mucho más que el simple acto de conocer y saber acerca del pasado. Estudiar Historia implica un profundo compromiso con el pensamiento crítico y el cuestionamiento permanente de la sociedad del presente. Es analizar las formas de pensamiento, sociabilidad y cotidianeidad de la sociedad en épocas pretéritas, para interpretarlas en función de las complejidades sociales y culturales actuales. Al contrario de lo que se cree, la historia no es una disciplina muerta: los hechos que nos han marcado en el pasado son permanentes objetos de revisiones, así como de debate público y académico.

Por ello, hoy día el ámbito de desarrollo de un historiador excede las aulas secundarias y universitarias, llegando a formar parte de equipos inter y multidisciplinares de investigación, o bien, en ámbitos laborales que requieran de un profesional inquieto, con capacidad de generar conocimiento del pasado y el presente de grupos sociales complejos que nos permitan analizar la actualidad. Nosotros como sociedad somos producto de nuestra historicidad social.

Liliana Aguiar: En mi caso particular, la pregunta me remite a ¿por qué en aquellos momentos de crisis en mis iniciales estudios de arquitectura, decidí estudiar historia? Habiendo resuelto que la docencia era mi vocación, entré a la carrera interesada en su culminación: la historia argentina. Y, si bien disfruté casi todas las materias, la historia argentina contemporánea es el concreto histórico que más me desafía. Muchos años después, los estudios de maestría y mi práctica docente ratificaron esa primera preferencia. ¿Por qué no busqué ingresar en las cátedras de Argentina? Creo que las preferencias individuales, por cierto construidas socialmente, no es lo único que signa las trayectorias. En el cruce de contextos institucionales y coyunturas históricas, se definen muchas posiciones en el campo. Personalmente, encuentro que, a pesar de las

múltiples tareas desempeñadas, dar clase de historia argentina en el nivel medio, es lo que más disfruté en mi vida profesional. Varían los sujetos del aprendizaje (distintas escuelas, contextos políticos bien diferentes desde los tempranos 70 –fueron mis alumnos los estudiantes desaparecidos en el Belgrano–, nuevos escenarios durante la ilusión democrática, el desconcierto de los noventa, los conflictivos primeros años del nuevo siglo) y, también, se modifican profundamente la perspectivas desde donde yo la abordo (desde un revisionismo ingenuo, pasando por un rígido estructuralismo hasta los nuevos paradigmas). A su vez, ese poner el cuerpo como profesora frente al aula me resultó siempre la otra cara inseparable del acompañamiento de los futuros profesores en sus dudas y ansiedades, en el momento de resolver qué contenidos/problematizaciones plantear y abordar en las clases y cómo encarar las tutorías.

Esto que apuntan nos permite pensar en la dedicación específica que le han brindado al campo de la enseñanza de la historia como formadoras de profesores/as ¿Qué inquietudes inclinaron sus incursiones profesionales por éste y no por otro campo específico de la disciplina?

Liliana Aguiar: Si respondiera solamente a la pregunta sobre mis inicios en el campo de la enseñanza, tal vez el peso de la respuesta estaría puesto en aquella oportunidad que se me brindó cuando estaba recién graduada para que integrara la cátedra de Práctica Docente y Residencia en la facultad. La respuesta se complejiza cuando pienso en el porqué de mi permanencia y/o inserción como docente de nivel medio y como formadora de profesores a pesar de las diferentes vicisitudes y posibilidades que la inestabilidad del contexto imprimía a nuestra vida profesional. ¿Qué sostuvo mi docencia e investigación? ¿fueron mis preguntas sobre el enseñar y el aprender historia? Tal vez, y el profundo convencimiento sobre su importancia en la formación de los adolescentes, la persistente preocupación por una trasmisión lograda, la desafiante necesidad de hacer sus contenidos significativos.

Cristina Angelini: En mi caso, observe la enseñanza de la historia como materia educativa de gran potencialidad formadora. En primer lugar porque nos facilita la comprensión del presente. Enseñar historia ofrece un marco de referencia para entender los problemas sociales, para situar la importancia de los acontecimientos diarios, para usar críticamente la información, en definitiva, para vivir con plena conciencia ciudadana ensanchando las bases democráticas de nuestra sociedad. Enseñar Historia plantea cuestiones fundamentales sobre este pasado desde el presente, lo que no deja de ser una reflexión de gran actualidad y, por lo tanto, susceptible de compromiso social. La formación en este ejercicio de enseñar estas inquietudes ocupa un lugar importante en este sentido. Más cuando en mi interés y preocupación por la enseñanza de la historia se ubicó siempre en la formación de un alumno crítico y transformador de la sociedad.

Estas apreciaciones indican también algunas orientaciones que dentro del campo de la didáctica de la historia han seguido desde sus experiencias docentes y como investigadoras ¿Cuáles fueron y son esos temas/problemas que ocuparon y ocupan un lugar importante en sus permanentes reflexiones y producciones?

Cristina Angelini: Yo he trabajado particularmente en dos líneas de investigación. Una, la *Formación del Profesor en Historia* y otra *La enseñanza de la Historia Local y Regional*. Con respecto a la primera línea, en tanto formadora de formadores, me llevó a analizar las características de la formación inicial del profesor en Historia en la UNRC y desde el análisis del currículo comencé a tratar de que tomaran conciencia los colegas de nuestro Departamento de que estábamos formando un/a docente en historia y por lo tanto debíamos modificar nuestro Plan de Estudios para modificar la formación academicista que tenía nuestro Plan. Debo aclarar que tengo una gran frustración porque si bien el Plan se modificó las prácticas de nuestros docentes universitarios sigue dando mayor valor a la formación de contenidos, sosteniendo que para enseñar histo-

ria se necesita sólo saber historia y que el docente se “hace o se forma” con la práctica. Pero también debo confesar que me he convertido en una militante de la *Formación del Docente en Historia*. Y desde 1999, año en que formamos la red de Profesores de Didáctica y Enseñanza de la Historia (APEHUN), me siento acompañada en esta tarea y hemos encontrado, junto al equipo de formación docente, un espacio en donde compartir nuestras reflexiones y debates.

En cuanto a la otra línea de investigación, *la enseñanza de la historia local o regional*, relegada por mucho tiempo al simple anecdotario cronológico, entiendo que es la vía de entrada más directa para conocer, comprender y analizar los procesos históricos globales, así como reconocer las particularidades locales. En ese sentido, la historia posibilita comprender la realidad actual a partir del diálogo y la interpelación del pasado desde el presente dándole voz a lo local y haciendo que nuestros alumnos se sientan protagonistas en la construcción de la historia local y regional en el marco nacional y global. Con nuestro grupo de trabajo, creemos en la potencialidad transformadora de la enseñanza de la historia ya que nuestros alumnos al construir nuestra historia, a partir de los nuevos aportes historiográficos, se sienten mucho más comprometidos con nuestra disciplina. Esta tarea nos ha permitido articular esta tarea con las escuelas de enseñanza media y -con el acompañamiento de colegas de computación- abordar la enseñanza de la historia local y regional con las nuevas tecnologías. Estamos trabajando cooperativamente con colegas y alumnos de escuelas públicas de la ciudad de Río Cuarto. Estos son centralmente los temas/problemas por donde he orientado mis indagaciones y producciones.

Liliana Aguiar: Retomando lo que comenta Cristina, hay categorías, temas y problemas que surgen a lo largo de las indagaciones sobre la enseñanza de la historia que también considero centrales para una reflexión didáctica que supere el tecnicismo. En primer lugar, en términos de Raimundo Cuesta Fernández, la categoría de *código disciplinar de la historia*, que advierte sobre la fuerza de una tradición social construida históricamente conformada por valores, rutinas, prácticas que, cual es-

estructura pétreo, resiste nuestras ilusiones de cambio. Utilizada como categoría heurística permite develar las formas de su construcción y encontrar intersticios para las nuevas propuestas.

A su vez, el asumir los *usos políticos de la historia*, tan antiguos como la disciplina misma y central en la etapa de consolidación de los Estados-Nación, despierta un alerta ético y epistemológico sobre las propias producciones en investigación y docencia. Desde el reconocimiento de la subjetividad del historiador, abogamos por hacer prevalecer las herramientas del oficio, que en el campo de la academia son presupuestos básicos y que entendemos, especialmente necesarios desde la responsabilidad profesional del docente, responsabilidad que se ejercita tanto en la selección como en la presentación de los contenidos, en el cuidado del mensaje que llega a los estudiantes.

Finalmente, las investigaciones recientes sobre tiempo histórico que permiten rescatar el presente y las memorias como objetos de la historia, ampliando el campo desde el cual pensar las prácticas docentes. Sobre este horizonte he movilizado en particular mis indagaciones sobre la enseñanza de la historia.

Pensando en sus experiencias e indagaciones y los aportes de las investigaciones actuales ¿en qué creen que hemos avanzado en los últimos años en el campo de la didáctica de la historia?

Liliana Aguiar: Partiendo de mi formación inicial en los años sesenta, veo avances significativos. Puedo decir que el paradigma estructuralista en aquel entonces resultaba el único coherente con la explicación en historia. Esta situación se ha modificado de manera beneficiosa. Como dije antes, la crisis de paradigmas historiográficos ha dado lugar a un escenario más complejo y movilizador para quien considera la docencia como una profesión de diseño. Las polémicas que enfrentan/enfrentaron a tantos grandes historiadores y científicos sociales en

general, pueden resultar para los profesores/as de historia una rica cantera en la que explorar múltiples vetas. Esto pensando en que la ruptura de los discursos únicos avala nuevos discursos, tras ríspidos particularismos, haciendo que el trabajo en las fronteras resulte enriquecedor. La didáctica de la disciplina se ilumina con la ampliación del objeto.

También, comparando estos años con aquellos en que nos formamos, encontramos una interesante apertura a la interdisciplina permitiendo incorporar conceptualizaciones que profundizan la investigación y la docencia en historia. La geografía con una nueva concepción del espacio social, las ciencias políticas y sus aportes sobre la circulación del poder, la sociología con la ampliación del concepto de clase, la economía política con una mirada enriquecida sobre las nuevas formas de capitalismo, aportan categorías, interrogantes, hipótesis explicativas que resultan invalorable herramientas para repensar la historia a enseñar.

Cristina Angelini: Coincidiendo con Liliana, también creo que hemos ido reformulando nuestros propios enfoques sobre la didáctica. En nuestro caso, incluso nos hemos permitido revisar en los últimos años nuestro programa de Didáctica Específica de la Historia, abandonando posiciones iniciales centradas en la transmisión de los conocimientos producidos en este ámbito, para centrarnos en la perspectiva de reconstrucción crítica del conocimiento pedagógico cotidiano sobre la enseñanza de la Historia. Esto creo que es subsidiario de los nuevos escenarios disciplinares en los que nos encontramos. Actualmente desarrollamos nuestro trabajo en torno a un conjunto de aspectos que consideramos centrales:

Introduciendo y compartiendo la idea del conocimiento complejo que manejan los profesores de Historia, el pensamiento pedagógico dominante, las teorías, creencias y valores que tácitamente conducen la actuación profesional de los profesores, etc. De este modo se abren interesantes y profundos campos de reflexión en los que los estudiantes van encontrando algunos caminos novedosos para analizar e interpretar críticamente el trabajo profesional de enseñar Historia.

Trabajar con informaciones relevantes sobre la construcción de la Historia como disciplina escolar, la evolución que han experimentado los enfoques curriculares en nuestro país hasta su situación actual, las propuestas innovadoras que se han producido, proporcionar los instrumentos conceptuales y las perspectivas teóricas para poder analizar críticamente la evolución y las tendencias actuales de la Historia en el sistema escolar y de las prácticas.

Poner de manifiesto algunos de los aspectos que afectan al aprendizaje de la Historia en Secundaria: la visión que el alumnado tiene de la Historia y su influencia en el aprendizaje, la importancia y el papel de las ideas de los alumnos, los aspectos del conocimiento histórico que ofrecen mayores dificultades a los adolescentes, algunas ideas para identificar, mejorar y evaluar estos problemas, son aspectos que suelen encontrar buena acogida entre los estudiantes en formación, y que deben ser aprovechados para aproximarlos a la idea del aprendizaje como un proceso de deconstrucción y reconstrucción de las ideas comunes o cotidianas que los alumnos han ido formando en su experiencia personal y escolar, así como al hecho de que las informaciones incompletas o parcialmente erróneas son eslabones necesarios en la construcción de aprendizajes bajo la vigilancia epistemológica de la disciplina. En esto, también considero que hemos avanzado significativamente.

Esto indudablemente renueva desafíos en el campo de la enseñanza de la historia ¿por dónde pasarían estos desafíos en el marco de los actuales contextos educativos?

Cristina Angelini: Considerando lo que planteaba antes, puedo agregar al respecto que la Historia es una de las asignaturas que se debate constantemente entre la escasa “utilidad”, la desmotivación y la falta de interés. Es difícil explicar sus beneficios cuando la historia habla un lenguaje desconocido y contradictorio para el adolescente postmoderno, casi podríamos decir a contramano: esto lo planteo pensando en que

remite constantemente al pasado, y en que el adolescente vive en un permanente presente, en el instante del hoy y ahora.

En este sentido, nuestro desafío es mostrarles que nuestro presente tiene una historicidad y que debemos proponerles un aprendizaje de la historia reflexiva y construida por ellos bajo nuestra vigilancia teórica. De alguna manera, hacerlos sentir protagonistas de la Historia. De ese modo volveremos a ponerla en valor.

Liliana Aguiar: Al respecto de lo que dice Cristina, creo que pensar en los desafíos se vincula al cambio de contexto que estamos atravesando. Apoyadas en las nuevas tecnologías, las economías se vuelven crecientemente interdependientes y, al hacerlo, producen reestructuraciones profundas en la relación entre estados, mercados y la sociedad en general. La obligatoriedad del nivel medio en Argentina y, crecientemente en varios países de Latino América, incrementa la heterogeneidad de sujetos en las instituciones. Una tensión entre el elitismo fundante y la obligatoriedad actual recorre las escuelas, interpela a los agentes, choca con tradiciones cristalizadas, cuestiona contenidos y formatos, presagia profundos cambios en el interior de las instituciones.

En ese complejo contexto se forman políticamente las nuevas generaciones y en ello hace sus aportes la historia. Un desafío deviene de pensar en ¿Cómo hacerlo? Según sostienen investigaciones recientes, existe en las nuevas juventudes una modificación profunda en la concepción del tiempo. La dilución de la significatividad del pasado y el adelgazamiento de los proyectos de futuro entronizan un presente continuo en clara contraposición con una de las articulaciones claves del tiempo histórico que atraviesa la cultura escolar conformada sobre la base del encadenamiento pasado/presente/futuro.

En esto tengo más preguntas que respuestas. Los grandes interrogantes sobre el papel de la historia en la formación de los jóvenes pueden ser los mismos: ¿Por qué? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Somos capaces de formular preguntas más ajustadas que aproximen aquellos interrogantes al hoy?

Las respuestas ¿responden a los nuevos contextos? Creo que en éstos interrogantes se abre un interesante campo para la investigación, para la imaginación didáctica, en síntesis para la responsabilidad profesional de docentes-investigadores.

Finalmente, y teniendo en cuenta sus destacados desempeños en la formación de formadores para la enseñanza de la historia, ¿qué recuperan ustedes de su propia trayectoria y qué le podrían decir a quienes comienzan a transitar -o están aún en ejercicio- en esta enriquecedora profesión de enseñar historia?

Cristina Angelini: Por un lado, creo que en mi trayectoria de formación he tratado de transmitir mi pasión por la enseñanza, la necesidad de una formación permanente, la responsabilidad social de formar alumnos críticos que puedan ayudar a transformar esta sociedad plagada de injusticia y deshumanización.

Por otro, podría decirles que la formación de los futuros docentes como profesionales reflexivos capaces de intervenir de manera inteligente en los problemas complejos de la práctica educativa no se consigue a base de proposiciones teóricas, por rigurosas que estas sean, ni siquiera ofreciéndoles conductas supuestamente innovadoras a imitar. Requiere, más bien, desarrollar esquemas flexibles de pensamiento y actuación que permitan analizar cada contexto particular de enseñanza de forma razonada y crítica y experimentar reflexivamente propuestas alternativas suficientemente fundamentadas. En este proceso tienen utilidad, sin duda, las teorías educativas existentes, las perspectivas didácticas innovadoras, y los materiales de enseñanza que resulten esclarecedores de una práctica pedagógica reflexiva y crítica, no con la intención de ofrecer recetas eficaces, sino de fomentar el pensamiento autónomo y crítico.

Liliana Aguiar: De mi parte, recupero esto que a veces se discute sobre qué es más importante para la formación de los futuros profesores: el conocimiento de la disciplina histórica o de las problemáticas de su enseñanza. Creo que es una falsa dicotomía. Esto de estar entre los viejos –algunos aún vigentes- planes de estudio que implican la dedicación central al estudio de las distintas disciplinas históricas y el clásico “baño” final de cuatro asignaturas relacionadas con la enseñanza, que nos ha convertido en adalides de la lucha por una mayor carga horaria en la formación profesional como docentes. Sin obviar estos planteos, desde mi experiencia personal y de los comentarios de los compañeros que continúan en la cátedra, resulta indudable que la falta de una sólida formación en el contenido específico dificulta, si no impide totalmente, pensar la historia de manera significativa para los sujetos no especializados. Por ende, insisto, la formación en contenidos históricos, sus conceptualizaciones y diferentes perspectivas, el aporte de otras ciencias sociales, constituyen el fundamento sobre el cual se puede plantear la problemática de su enseñanza. Esto me parece interesante recuperar. Y, por cierto, ésta no puede abordarse al final de la carrera sino que, en forma espiralada, tiene que acompañar la formación profesional docente.

Con respecto a los jóvenes y no tan noveles docentes en ejercicio, la actualización permanente de contenidos, el trabajo en equipo y un afinar la escucha a las necesidades sociales del momento, sigue siendo la base que puede guiar lo que cada uno, desde su lugar, busca lograr. Finalmente ustedes nos piden algo así como un balance de nuestro aporte personal al campo. No lo sé, ni creo que me corresponda hacerlo, lo que sí quisiera es que quienes trabajaron conmigo sostengan la pasión, pasión de enseñar, pasión por seguir siempre preguntándose. Acuerdo totalmente con una frase de Ricardo Piglia que elegí para encabezar algún trabajo que habla de la enseñanza: *No se desapasionen porque la pasión es el único vínculo que tenemos con la verdad.*